

# CONMISERACION CON JENOVEVA

Jenoveva en el desierto  
Soportó cruel padecer,  
Manteniendo su niño  
Aquella santa mujer.

Cuando Enrique y Conrado  
Le perdonaron la vida,  
Ella se marchó en seguida  
Hacia lo mas emboscado.  
Dijo, amaré al Dios amado  
Ya que a mi no se me ha muerto  
Con su hijo bello y aspierto  
Se dijo nadie me daña!  
E hizo vida hermitaña  
Jenoveva en el desierto.

Ya lo que libre se vió  
Tomó a su niño en los brazos,  
Y con macilentos pasos  
A un bosque se marchó,  
De un de repente encontró  
La cueva con gran placer,  
Ya no hallándose que hacer  
Se clamó a la Providencia  
Sin agotar su paciencia  
Soportó el cruel padecer

La sierva para alojar  
Llegó en la noche a la cueva,  
Y en ella halló jente nueva  
Que la supo acompañar.

La comenzó acariciar  
Muy pronto de hito en hito,  
Y le sacó lijerito  
Leche para el alimento,  
Y así vivió contenta  
Manteniendo a su niño.

El animal bondadoso  
Les demostró su cariño,  
A ella y al rubio niño  
Los amó con mucho gozo,  
Por orden del Poderoso  
Les suministró de comer.  
La condesa en mi entender  
Propuso darle buen pago,  
Y la cuidó con halago  
Aquella santa mujer.

Por fin la noble condesa  
Le divertía en el Prado;  
Con su hijo desdichado  
Que crecía en agudeza,  
Le quitaba la tristeza  
Con su angelical risita,  
Pero ella al dormir solita,  
Pasaba mirándolo  
Y mucho más se alegró  
Cuando le dijo mamita.

Ver lira completa